

■ CRÍTICA

Vivir con la frustración

Propiedad privada

Autora: Lionel Shriver
Género: nouvelles
Otros libros de la autora: *Tenemos que hablar de Kevin*; *El mundo después del cumpleaños*; *Todo esto para qué*; *Big Brother*; *Los Mandible*
Editorial: Anagrama, \$ 2360
Traducción: Daniel Najmías

SILVIA RENÉE ARIAS

Alguien sentenció que para pintar el mundo convencional de una burguesía fútil se necesita humor y/o espíritu de sátira. En el caso de la periodista y escritora Lionel Shriver (Carolina del Norte, 1957), esos dos elementos se suman a una mirada mordaz hacia la sociedad. También hacen esto, con similar maestría, sus compatriotas Jeffrey Eugenides y Joyce Carol Oates, aunque Shriver –ciudadana del mundo que ha vivido en varios países y ahora reside en Londres– no se restringe a la idiosincrasia estadounidense. Pero más allá de eso se destacan en su obra personajes inolvidables, ingenuos emocionalmente, “víctimas” de decisiones que no siempre los dejan bien parados. Porque

Lo que Shriver viene a decirnos en este espléndido libro es que la vida civilizada se logra si uno aprende a vivir, de manera razonable, con la frustración.

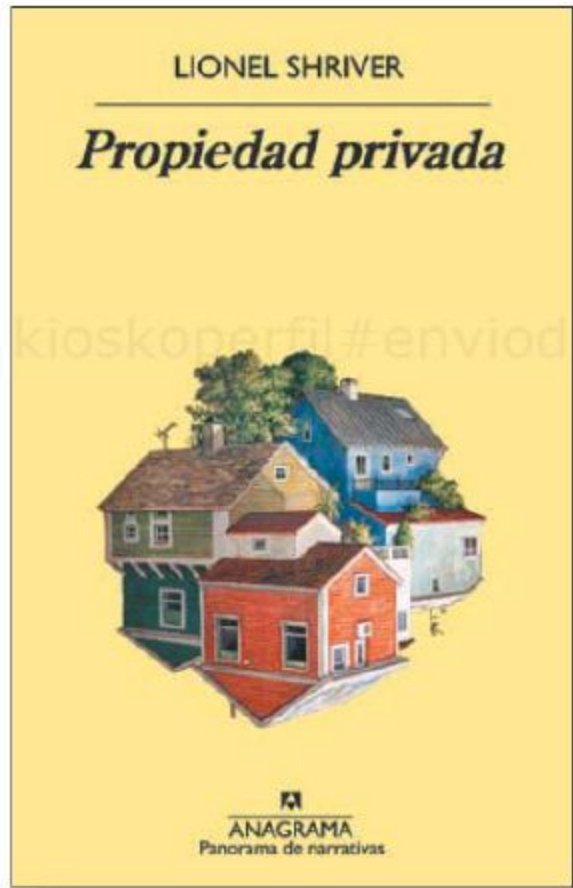
la sociedad pasa sus facturas.

En *Propiedad privada* –volumen en el que reúne por primera vez cuentos y dos novelas cortas–, la temática común es la posesión, ya sea de dinero, una casa o un objeto, y los comportamientos –

que en su pluma suelen alcanzar extremos inquietantes–, que la potestad de tenencia genera en las relaciones familiares. Para ello se sirve de un estilo que también es un delicado y avezado estilete, con diálogos exquisitos e inteligentes observaciones. Baste un ejemplo: “Puede que hubiese estado un poco deprimida. No se sentía deprimida, pero la depresión suele parecerse más a lo que uno no siente que a lo que siente”.

En el primer texto –la novela corta *La araña de pie*–, bajo la forma de las peripecias que provoca un regalo de bodas subyace el tema de los celos de una mujer por la mejor amiga de su esposo. Esta historia podría ser un guion escrito por el mejor Woody Allen, entre la comedia y el drama: por los escenarios elegidos (una cancha de tenis, coquetos departamentos), la temática a un mismo tiempo psicológica y romántica, la extravagancia de Jillian Frisk, una de las protagonistas, y el cínico ping-pong que proponen algunos diálogos.

Fuera de ese eje común que es la



posesión en muchas de sus variantes (revelada sobre todo en *Equidad negativa*, *Recuperación de una propiedad ejecutada* y *La realquilada*), sobresale el cuento *Kilifi Creek*, que cobra su sentido catorce años después del suceso con el que se abre. Y que sorprende con una de esas vueltas de tuerca que caracterizan a casi todos los textos.

La fama de Shriver, tildada de autora “incómoda”, se remonta a su controvertida (y premiada) novela *Tenemos que hablar de Kevin*, y se prolongó hasta *Los Mandible*, de 2016, cuando fue acusada de racista. Y se defendió muy bien. En este sentido, en *Propiedad privada* no faltan los conflictos políticos, como en *La realquilada*, nouvelle que se basa en su experiencia de más de una década en Irlanda del Norte, y la crisis de los refugiados en Europa, que en el relato *Terrorismo doméstico* se equipara con la reticencia de un hijo de más de treinta años a abandonar la casa de sus padres. ¿Hasta qué punto puede uno reclamar o defender su territorio?

Lo que Shriver viene a decirnos en este espléndido libro es que la vida civilizada se logra si uno aprende a vivir, de manera razonable, con la frustración. ■

